

Faro, 14 a 19 Setembro de 2004

História, Teoria e Método da Arqueologia

**actas do IV congresso
de arqueologia peninsular**



Universidade do Algarve
FACULDADE DE CIÊNCIAS HUMANAS E SOCIAIS
Departamento de História, Arqueologia e Património
Núcleo de Arqueologia e Paleoecologia

Promontoria Monográfica: 14

Editor:

Núcleo de Arqueologia e Paleoecologia e
Departamento de História, Arqueologia e Património
Faculdade de Ciências Humanas e Sociais
Universidade do Algarve
Campus de Gambelas
8005-139 Faro
promontoria@ualg.pt

Coordenação Editorial:

Nuno Ferreira Bicho
António Faustino Carvalho

IMPRESSÃO:

Tipografia Tavirense, Lda

TIRAGEM:

250 exemplares

ISBN: 978-989-95616-9-4

Depósito Legal: 332345/11

APOIOS:



FUNDAÇÃO
LUSO-AMERICANA

FCT Fundação para a Ciência e a Tecnologia
MINISTÉRIO DA CIÊNCIA E DO ENSINO SUPERIOR

Portugal

Fundação Calouste Gulbenkian

ADECAP

Faculdade de Economia, Universidade do Algarve
Faculdade de Engenharia e Recursos Naturais
Staples – Office Center
Governo Civil do Distrito de Faro

Índice

3

Apresentação do volume

7

Método

1. La aplicación del análisis funcional al estudio de las sociedades prehistóricas

9

*Autopsie tracéologique des sociétés mésolithiques:
vers une reconstitution des systèmes techniques et économiques*

Sylvie Philibert

11

La aportación del análisis funcional al conocimiento de las comunidades neolíticas en el noreste peninsular

Juan Francisco Gibaja Bao, Antoni Palomo y Xavier Terradas

17

La siega de cereales en el Neolítico de la Península Ibérica y la Provenze: primeros resultados.

Juan José Ibáñez, Juan Francisco Gibaja, Jesús González Urquijo,

Amelia Rodríguez Rodríguez y Bernard Gassin

25

Estudio funcional de los elementos apuntados de San Juan Ante Portam Latinam (Álava)

B. Márquez

39

Análisis funcional de los objetos configurados del Abric Romani (Capellades, Barcelona, España)

Kenneth Martínez Molina

47

Tecno-Tipología y funcionalidad de los utensilios líticos tallados en las primeras ocupaciones

del Neolítico antiguo de Mas D'Is (Penàguila, Alicante).

Oreto García Puchol, Juan Francisco Gibaja,

Joan Bernabeu Aubán y Teresa Orozco Köhler

59

Aportes del análisis funcional al conocimiento de las formaciones sociales neolíticas y calcolíticas de la región andaluza.

Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez, Jesús Emilio González Urquijo y Juan José Ibáñez Estévez

71

Aportes del análisis funcional al estudio de yacimientos del Pleistoceno medio con actividad antrópica incierta: el caso de la Cueva

Xavier Terradas y Ignacio Clemente

79

2. Arqueologia Náutica e Subaquática em Portugal

89

Arqueologia Naval, Náutica e Subaquática

Vasco Gil Mantas

91

O estudo da carga do navio Ria de Aveiro A (Ílhavo) – resultados preliminares dos trabalhos de escavação de 2002 e 2003

José Bettencourt e Patrícia Carvalho

95

Portos romanos no Algarve

Vasco Gil Mantas

105

O gradiente de exogeneidade

Jean-Yves Blot

121

Arqueologia urbana e arqueologia do meio aquático. A problemática portuária como "ponte" entre dois territórios de investigação
Maria Luisa Pinheiro Blot e Rui Henriques
127

Arqueologia Náutica no Presente – Tridimensionalidade
Tiago Fraga
141

Vale de Frades – Um sítio arqueológico subaquático
Jorge Freire e Jorge Russo
147

3. Metodologia geral 159

Arqueometalurgia experimental y funcionalidad. Las huellas de uso
C. Gutiérrez Sáez, C. Martín, C. Campayo, E. Jimenez, C. Arias, A. García y A. Pardo
161

Sepulturas escavadas na rocha: Contributo para o debate científico em curso a partir dos resultados de uma intervenção preventiva de larga escala na Beira Interior — dados preliminares
Iván Garcia, Miguel Almeida e Filipe Gonçalves
167

Intervenção arqueológica da Biblioteca Pública Municipal do Porto/ Mosteiro de Santo António da Cidade: o estabelecimento de cemitérios públicos "como se pratica nos países mais civilizados
Lília Basílio, Paula Tavares, Miguel Almeida, Ivan Garcia
Maria João Neves e Maria Luís Vilhena de Carvalho
179

Levantamento Arqueológico da Freguesia de S. B de Messines
Jorge Correia
189

Projecto de aproveitamento hidroeléctrico do Alto Côa. Metodologia do estudo de impacto arqueológico
Andrea Martins, Ana Filipa Rodrigues, João Maurício, Marcos Garcia Díez, Pedro Souto
205

Avances preliminares a la zooarqueología de la edad del Bronce en la provincia de Toledo
José Yravedra Sainz de los Terreros
215

Teoria e Historiografia **1. Postcolonialismo y Arqueologia** 221

Post-colonial studies y Arqueologia: Potencialidades de la definición de la Arqueologia como un dispositivo colonial
Oscar Moro Abadía y Margarita Diaz-Andreu
223

O Impacto da actividade arqueológica norte americana em Portugal: O caso do estudo do Paleolítico
Nuno Bicho
237

"Somos todos de fuera"—We are all from somewhere else. Thoughts on the responsibilities of archaeologists
Iain Davidson
245

Waiving the ancestor's voices? Archaeology, politics and identity in the Canary Islands at the end of the 19th century
José Farrujia de la Rosa
251

Aportación a la historiografía arqueológica de fines del siglo XIX: la obra de Miguel Mancheño y Olivares

María José Richarte García y María Lazarich González
261

Archer M. Huntington, The Hispanic Society of America y la Arqueología española
Jorge Maier, Manuel Bendala, Constancio del Álamo, Sebastián Celestino y Lourdes Prados
271

Arqueología y hegemonía: la contribución al pensamiento conservador español entre los siglos XIX y XX
Víctor M. Fernández Martínez
281

*O espírito imperialista francês e a emergência dos estudos arqueológicos no Portugal de oitocentos:
O exemplo de Possidónio da Silva (1806-1896)*
Ana Cristina Martins
291

Pierre Paris en España. Arqueología y política, oportunismo y estrategias
Gloria Mora Rodríguez
303

La Arqueología Española del primer tercio de siglo XX a través del archivo fotográfico de A. García y Bellido
María Pérez Ruiz
313

Hopefully Not Colonialists: The Role Of "The Chicago School" in The Study Of Spanish Paleolithic Prehistory
Lawrence Guy Straus
323

French influences on the first administrative inventory of Spanish cultural heritage (1844)
Miguel Ángel López Trujillo
333

2. Teoria e historiografia geral 347

Patrimonio Arqueológico y Medio Ambiente en la Comunidad de Madrid: viejas y nuevas medidas para la protección arqueológica.
Alicia Castillo
349

El Tratado de varias medallas antiguas de Juan Fernández Franco (1564)
Enrique Gozalbes Cravioto
359

Recurso documentales e informáticos para los estudios de Género en la Cultura Ibérica
M^º Antónia Garcia Luque
367

*Arqueología del Franquismo:
ortodoxias ideológicas, divergencias y límites - de Tartessos a los visigodos*
Alberto Prieto Arciniega
381

*Arqueología de la Guerrilla Antifranquista en la Sierra de Altamira. La 14^ª División de la 1^ª Agrupación
del Ejército de Extremadura y Centro*
Jorge Morín de Pablos, Rafael Barroso Cabrera, Benito Díaz Díaz, Marta Escolà Martínez,
Mario López Recio, Amalia Pérez-Juez Gil, Ricardo Recio Cardona y Fernando Sánchez Hidalgo
393

El patrimonio arqueológico de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. La protección de espacios asociados a la Guerra Civil Española
Jorge Morin de Pablos, Amalia Pérez-Juez Gil, Rafael Barroso Cabrera, Marta Escolà Martínez,
Ernesto Agustí García, Mario López Recio y Fernando Sánchez Hidalgo
399

"Novas achegas" de velhos tempos para a arqueologia dos concelhos de Mangualde e Penalva do Castelo (Viseu-Portugal)
Pedro Pina Nóbrega
401

Mutações genética humanas e fluxos migratórios
L. Osório-Almeida
415

El monumento funerario a través de la historiografía local
Dña. Ana Ruiz Osuna
425

A configuração do processo urbano na "Tierra Llana de Huelva". Uma revisão a partir das últimas investigações
Francisco Gómez Toscazo* & Juan Manuel Campos Carrasco
435

Controversia sobre una moneda de Arsa en los albores de la institucionalización de la Arqueología Extremeña
Pablo Ortiz Romero
443

La arqueología del siglo XVIII en el teatro romano de Sagunto
Alicia León Gomez
449

El archivo fotográfico del arqueólogo Antonio García y Bellido y la época dorada de la Arqueología española
Maria Pérez Ruiz
459

*A 'lição epigráfica' de José Leite de Vasconcelos
geo-historiografia do programa de investigação da 'cultura castreja' nos inícios do século XX*
José Ramiro Pimenta
469

Aportes del análisis funcional al conocimiento de las formaciones sociales neolíticas y calcolíticas de la región andaluza

Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez (Grupo Tarha, ULPGC)
Jesús Emilio González Urquijo (U. Cantabria)
Juan José Ibáñez Estévez (U. Cantabria)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende mostrar cómo el análisis funcional de los materiales líticos tallados ha contribuido a definir la naturaleza de ciertos asentamientos prehistóricos andaluces, de manera que se han podido explicar determinados contextos arqueológicos y con ello profundizar en la complejidad de unos comportamientos técnicos y socioeconómicos. De esta manera, se está procediendo a dotar de un mayor significado al registro recuperado, que de otro modo corría el riesgo de ser asumido mediante premisas estereotipadas que perpetuarían la visión que se ha venido teniendo sobre el modo de vida de las formaciones sociales del pasado. Aquí no se va a presentar de manera exhaustiva los resultados del estudio de huellas de uso en las, todavía escasas, incursiones que los traceólogos hemos realizado en el territorio andaluz, sino que se van a comentar algunos ejemplos en los que la contribución de esta disciplina en el estudio interdisciplinar de las evidencias arqueológicas ha aportado elementos interesantes. Es preciso insistir en la escasez de estudios funcionales en esta región para cualquier momento del pasado prehistórico, de forma que el periodo más privilegiado es precisamente el que se va a comentar en estas páginas y sólo se han analizado tres yacimientos circunscritos a la mitad oriental de Andalucía (fig. 1). Estos son las cuevas de El Toro (El Torcal, Málaga) (Martín *et alii*, 2004) y los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (Gavilán *et alii*, 1996) y el poblado al aire libre de Cabecicos Negros (Almería) (Cámalich y Martín, 1999). En todos ellos se sucedieron diferentes ocupaciones, a veces muy dilatadas en el tiempo. Las más antiguas datan del Paleolítico Medio y se localizan en Los Murciélagos, aunque los niveles que han sido objeto de análisis se documentan en el Neolítico Medio, también conocido como Neolítico Pleno. Este periodo se registra en los tres yacimientos y será el hilo conductor de esta exposición. Luego, los diferentes lugares continuaron siendo habitados, pero sólo existen análisis funcionales para el Neolítico Final y el Calcolítico de Cueva del Toro. Así, los materiales estudiados corresponden a un periodo que ocupa desde la mitad del VI milenio hasta fines del V milenio, en fechas calibradas, en los tres yacimientos, mientras que también se dispone de datos para el momento posterior, hasta el III milenio, en Cueva del Toro.

Los ejemplos que vamos a presentar muestran cómo el análisis de huellas de uso pueden ayudar a solventar cuestiones sobre la definición funcional de los yacimientos, la evolución diacrónica de las pautas económicas o, en fin, la explicación de determinadas morfologías en relación a un contexto de uso preciso.

ACERCA DE LA FUNCIONALIDAD DE LOS SITIOS

Son varios los autores que, interesándose por la evolución cronocultural del neolítico andaluz, están trabajando para definir de forma más ajustada las propuestas tradicionales. Así, aunque es evidente que los cambios en las pautas de movilidad, especialización económica y organización social son más nítidos en el periodo comprendido entre el Neolítico Medio y el Reciente, también subrayan los que pueden observarse entre el Neolítico Antiguo y Medio. Para caracterizar estas diferencias se recurre principalmente a la evolución morfotécnica de la cultura material, ya que no son muy abundantes los datos de otra índole por la falta de proyectos sistemáticos, aún cuando en muchos casos se postule que las sociedades prehistóricas deben explicarse desde la investigación de las relaciones sociales dominantes... teniendo en cuenta la organización del trabajo... y circulación de los productos (Pérez Bareas *et alii*, 1999: 488). Pero el estudio tecno-tipológico es a todas luces insuficiente para aportar datos relevantes en el análisis de esas relaciones sociales de producción, con lo que las propuestas siguen perpetuando convencionalismos difíciles de erradicar.

Veamos cómo los análisis funcionales pueden enriquecer esos estudios y con ello contrastar esas propuestas con otro tipo de datos.

Los tres enclaves analizados se sitúan en marcos geográficos considerados como marginales en razón de las evaluaciones realizadas sobre su potencial ecológico, en un modelo que tiene a la agricultura como eje fundamental del proceso productivo. La Cueva de El Toro se encuentra en un entorno serrano, con alta pluviosidad y nieblas frecuentes, de manera que los análisis antracológicos denotan para el Neolítico Pleno un ambiente forestal importante y poca influencia antrópica. Los Murciélagos de Zuheros se ubica en un ambiente igualmente serrano y húmedo pero más cálido, con unas evidencias antracológicas que inciden en una mayor

degradación ecológica causada probablemente por una ocupación del territorio de más antigüedad (Rodríguez-Ariza, 1996). Por último, Cabecicos Negros se inserta en un territorio mucho más árido y próximo al litoral, junto a la desembocadura del río Antas.

El estudio interdisciplinar de las evidencias recuperadas en la Cueva de El Toro, ha servido para destacar la importancia que tuvieron las actividades pecuarias en este asentamiento, mientras que el análisis funcional ha contribuido a precisar más el sentido de la explotación ganadera.

Así en la fase del Neolítico Medio el análisis funcional del instrumental lítico tallado apuntaba a que la actividad más frecuentemente documentada era el procesado de materias animales blandas, consistiendo fundamentalmente en el fileteado de carne o corte de piel fresca (Rodríguez et alii, 1996; Rodríguez, 2004). La importancia de la manipulación de los tejidos cárnicos contrasta con la escasez de las huellas de uso diagnósticas de los tratamientos más agresivos en los trabajos de carnicería, como pueden ser las trazas de contacto con hueso o tendón resultantes de las labores de desarticulación o las de percusión lanzada para procesar la caja torácica, si bien es verdad que esta última acción pudo llevarse a cabo con el instrumental pulimentado. Además, el análisis arqueozoológico denota la práctica inexistencia de huesos con marcas de cortes. Sin embargo apunta a que el patrón de sacrificios sugerido para los caprinos, que son el grupo mayoritario para esta fase, podría ser el típico de un tipo de explotación que primaria la carne frente a otros productos, como la leche o la lana. Ello implicaría que en la Cueva se procede a un fileteado sistemático de una biomasa animal relativamente abundante, lo que puede estar en relación con su tratamiento con vistas a la conservación. En algunos estudios etnográficos y etnoarqueológicos se ha constatado que el fileteado se usa especialmente cuando se quiere proceder al ahumado o al desecado de la carne para su almacenamiento a largo plazo. Por ello, nuestras conclusiones animaron al equipo a interpretar ciertas zonas con abundantes cenizas y carbones, pero que no pertenecían a hogares estructurados como posibles enclaves destinados al ahumado en el interior de la cueva.

Por lo que respecta a las prácticas cinegéticas, hay que señalar que no se hallaron elementos de proyectil fabricados en piedra, mientras que los elaborados en hueso son bastante escasos. Nuevamente los análisis de fauna contribuyeron a explicar ese dato, pues han remarcado que en el Neolítico Pleno la contribución a la dieta cárnica de la caza sería pequeña y, probablemente, estaría constituida por lagomorfos, pues en esta fase existen evidencias de su consumo por parte de los seres humanos, descartándose que el conjunto fuera aportado por otros predadores o constituyera el resultado de haber establecido su hábitat dentro de la cueva. El protagonismo de liebres y conejos entre la fauna no doméstica explicaría por tanto la escasez de esos elementos de proyectil, ya que su captura debía efectuarse con otros medios. Todo ello viene a corroborar que el aprovechamiento de biomasa animal debía descansar principalmente en la cabaña ganadera, y no

sería descabellado pensar que en el interior de Cueva del Toro se procediera a su manipulación con vistas a su conservación.

La preponderancia de la explotación de recursos de origen animal no sólo viene documentada por las actividades destinadas a la manipulación y consumo de carne sino que se ha visto refrendada por otro dato funcional. Y es que, el segundo tipo de actividad tecnoc-económica más documentado resultó ser el trabajo de la piel. Existen instrumentos líticos que realizaron labores de corte, de descarnado con percusión, de raspado y suavizado. Esta variabilidad de acciones técnicas también está matizada por la utilización de elementos abrasivos, como el ocre, en determinados trabajos. La importancia de la transformación de la piel en una materia flexible e incorruptible debió de ser grande, pues a los instrumentos líticos hay que añadir un conjunto de artefactos de hueso que han realizado trabajos de perforado y alisado en este material corioplástico (Meneses, 1990).

La especialización económica de los ocupantes de Cueva de El Toro en la explotación de recursos animales durante el Neolítico Pleno también puede documentarse con evidencias de tipo negativo. Así, sólo una laminilla presenta un pulido que puede adscribirse al producido por la siega de cereales, lo que concuerda con la escasez de semillas cultivadas documentadas en esta fase. Pero eso no es todo, pues también son pocas las piezas que realizaron un corte de vegetales no leñosos, con pulidos que podrían ser el resultado de la siega de otro tipo de plantas, que no necesariamente tuvieron que tener una relación directa con la alimentación, humana o animal. En ese caso, es posible que puedan asociarse a un trabajo artesanal de fibras vegetales, que puede detectarse de forma clara en los filos de las piezas que presentan huellas de una cinemática transversal sobre este mismo tipo de materia.

También son evidencias negativas, el bajo porcentaje del resto de actividades detectadas mediante el análisis funcional (trabajo de la arcilla, del hueso o la madera), lo que vuelve a redundar en la especialización de este asentamiento. Ello nos llevaría a pensar que la comunidad asentada en la cueva estaría orientada a producir excedentes susceptibles de participar en otros circuitos más amplios. En consecuencia, también debería recibir otros productos de los que fuera total o parcialmente deficitaria, entre los que podría encontrarse la propia producción lítica tallada o los elementos de adorno personal. Así, no deja de resultar llamativo que la mitad de las laminillas recuperadas en esta fase no conservaban huellas de uso discernibles. Ello nos indujo a formular la hipótesis de que constituían un remanente almacenado con vistas a futuros usos. Además no sería el ámbito de la cueva el lugar destinado a taller de producción de artefactos líticos tallados, pues existen escasas evidencias de la práctica de la talla en el lugar. Tampoco existen datos que permitan afirmar que lo fue para otro tipo de elementos, como los elaborados en hueso, en piedra o concha, ni en lo que respecta a la existencia de artefactos en proceso de fabricación ni por la abundancia de instrumentos líticos con huellas de uso procedentes de la transformación de esas materias.

En esa misma época, lo ocupantes de Los Murciélagos de Zuheros tenían un modo de vida ligeramente diferente a los de Toro. Aunque los datos funcionales son más limitados, ya que proceden del estudio de una selección reducida de piezas, también han contribuido de manera decisiva en perfilar algunos aspectos relacionados con este tema (Ibáñez y González, 1996).

Por ejemplo, en esta cueva cordobesa destacan dos tipos de actividades. Por una parte las labores de recolección de cereales, que son particularmente intensas a juzgar por el número de elementos de hoz recuperados y por el desarrollo que tienen sus estigmas de utilización (González *et alii*, 1994). Las piezas líticas que sirvieron para segar responden a unos patrones morfológicos muy definidos, que han permitido reconstruir de manera fidedigna la morfología de las hoces, tal y como se explica en otro artículo de este mismo congreso. Pero, además, existen otras piezas en menor número que también sirvieron para recolectar y manipular otros vegetales no leñosos, con fines artesanales o para complementar la dieta de personas y animales, lo que viene a redundar en el modelo agrícola plenamente consolidado que sugieren los datos antracológicos anteriormente mencionados y los propios estudios paleocarpológicos (Peña-Chocarro, 1999).

La otra actividad fuertemente representada es el tratamiento de las pieles para su conservación. Aquí, como en Toro, los instrumentos empleados para la industria corioplástica son de formas variadas y sus huellas de uso muestran la gran complejidad del proceso técnico empleado. Lo más importante es que faltan evidencias del tratamiento de pieles frescas, de manera que los trabajos se orientaban preferentemente a preparar cueros secos, lo que implicaba en ocasiones su rehumedecimiento y el añadido de productos como el ocre. Existen unas pocas piezas que sirvieron para el corte de materias animales blandas y la carnicería, lo que apuntaría a que, quizá, los cueros para trabajar provinieran de otros enclaves, o bien, que esas labores se realizaran en otro lugar de la cueva, que es muy amplia y tiene divisiones naturales importantes. Así, y en ausencia de datos arqueozoológicos, parece que en Los Murciélagos no revestía tanta importancia la explotación de los recursos cárnicos, pues también escasean los elementos de proyectil, sino que se primaba la agricultura, al contrario que en Toro.

Los datos funcionales del resto de piezas analizadas son también muy elocuentes, ya que, al igual que en Toro, apenas se documentan otros tipos de trabajos. Bien es verdad que la muestra era pequeña, pero llama la atención que la única pieza con huellas de uso distintas a la captación y tratamiento de materias blandas animales y a la manipulación de vegetales no leñosos, fuera un perforador que horadó una materia dura. Existe además otra semejanza con la cueva malagueña, pues en Los Murciélagos tampoco tenía huellas de uso el 41 % de todas las piezas, lo que nos llevó a plantear igualmente que se trataba de un remanente listo para ser usado cuando hiciera falta.

Si en la cueva faltan algunas actividades subsistenciales o artesanales, es evidente que alguna de ellas se suplantó con la importación de los productos desde otros lugares. Un dato ilustrativo al respecto, lo dio el análisis de materias primas colorantes del yacimiento, que descubrió el uso de cinabrio para la decoración de ciertos adornos corporales, además de localizarlo en el interior de un recipiente, siendo este material completamente ajeno al entorno geográfico de Los Murciélagos de Zuheros (Gavilán y Rafael, 1999; Martínez Fernández *et alii*, 1999). Las propias materias primas con las que se elaboraron muchos de esos adornos también proceden de otros lugares y la mayoría de ellos parecen haber llegado ya hechos a la cueva.

Así pues, aunque las dos cuevas que estamos analizando se sitúan en territorios supuestamente marginales, las vemos participando de circuitos de intercambios, aportando en unos casos determinados productos y recibiendo en otros.

También éste será el caso del tercer asentamiento cuyas industrias líticas han sido analizadas desde el punto de vista traceológico. En Cabecicos Negros el entorno cambia radicalmente, pues se encuentra en la provincia de Almería en un paisaje mucho más llano y seco, muy cercano de la costa. Se trata de un poblado al aire libre bastante arrasado, lo que se tradujo en la escasez de evidencias orgánicas recuperadas. Por ello, el estudio de la cultura material adquirió más relevancia y, dentro de ella, el análisis funcional de los instrumentos tallados fue el que permitió atisbar la importancia de algunas actividades que no habían dejado otras huellas arqueológicas.

Así, el estudio funcional no puso de manifiesto que las actividades subsistenciales fueran muy importantes. Las prácticas agrícolas están representadas de forma testimonial, pues sólo se recuperó un único elemento de hoz. Tampoco se recuperaron semillas, lo que debería atribuirse a problemas tafonómicos, aunque sí se documentó algún material de molturación. Pero otro tanto habría que decir de la captación de recursos animales. De esta manera, los análisis arqueozoológicos de las escasas evidencias recuperadas no detectaron ningún animal doméstico claro, sino conejo, ciervo y *Sus sp.* Es decir, parece que, en todo caso, se recurría a la captura de animales salvajes cuando se acampaba en ese lugar, y de ello es buena muestra la presencia de algunos elementos de proyectil con fracturas de impacto. Pero las presas no dejaron muchas huellas en el lugar, ni por sus restos óseos ni por el porcentaje de piezas que han efectuado labores de carnicería, que es tan poco representativo como el único elemento de hoz.

Pero entonces, ¿qué es lo que iban a hacer a Cabecicos Negros las comunidades que lo ocupaban? Los datos traceológicos apuntan a que iban a transformar determinadas materias primas para elaborar productos artesanales. Así, el 35 % de las piezas se usaron para trabajar materias minerales (rocas y conchas marinas). De hecho, en el yacimiento se recuperaron muchos brazaletes, fundamentalmente de pizarra, que en ocasiones fueron abandonados en proceso de fabricación y lo mismo puede decirse de las valvas de varios

moluscos (Goñi Quinteiro *et alii*, 1999). Otro 20 % de artefactos sirvió para una actividad que ya conocemos en los otros dos yacimientos analizados: el trabajo de la piel, fundamentalmente seca, aunque también existen evidencias de su manipulación en estado más fresco. El resto de actividades es mucho menos representativo, pero se documenta la transformación de madera y, en mucha menor medida, hueso.

Así pues, vemos cómo el análisis funcional ha contribuido de manera decisiva a interpretar las evidencias recuperadas en tres lugares datados en la misma época, remarcando su especialización en determinadas actividades, lo que implicaría por tanto la existencia de una estructura económica y social basada en las relaciones de intercambio, en las que sería necesario establecer el grado de reciprocidad o asimetría que pudieran entrañar. Ello se aleja de las ideas de muchos investigadores, que consideran que en este tipo de yacimientos, considerados lugares marginales por su ubicación territorial existían unos comportamientos tendentes a la autarquía y el aislamiento, lo que implicaría igualmente su escasa implicación en las nuevas formas de expresión material que caracterizan al Neolítico.

EXPLORANDO LA EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE LAS CONDUCTAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

En este apartado sólo podemos contar con los datos emanados del análisis de Cueva de El Toro, ya que se estudiaron materiales de las fases correspondientes al Neolítico Pleno, Final y Calcolítico. De esta manera, veremos cómo un mismo recinto puede ser aprovechado de forma diferente según las circunstancias, independientemente de su situación geográfica y características ambientales.

Ya se ha comentado de forma un poco extensa el conjunto de actividades detectadas durante la fase del Neolítico Medio o Pleno. Recordemos que los datos funcionales resaltaban la importancia de la explotación de los recursos cárnicos, seguramente con vistas a su conservación para crear unos excedentes, y por el contrario mostraban la poca relevancia de las evidencias relacionadas con las prácticas agrícolas. También se ha explicado cómo los datos arqueobotánicos y arqueofaunísticos parecían corroborar esa idea. Por lo que respecta a otras actividades de tipo artesanal, se llegó a la conclusión de que sólo era relevante la transformación de la piel en cuero, poniéndola en relación con las evidencias anteriores, mientras que otros trabajos relacionados con la artesanía de la madera, hueso y minerales tenían poca importancia, circunscribiéndose en ocasiones a las labores de reparación de artefactos.

El estudio de la fase del Neolítico Reciente mostró un panorama ciertamente diferente. Esta etapa fue subdividida en dos periodos, A y B, para los que también se observaron variaciones importantes en la funcionalidad del recinto. El momento más antiguo, que corresponde a la fase B, significó un cambio sustancial en la organización del espacio de Cueva del Toro, pues la zona

interior se destinó a corral de caprinos y sólo un sector más cercano a la boca siguió desempeñando el papel de habitación. Cuando se analizó el material lítico tallado nos llamó poderosamente la atención la drástica bajada del porcentaje de piezas usadas y sólo cuando supimos de la existencia del redil nos explicamos el hecho, poniéndolo en relación con la disminución de la frecuencia de cualquier tipo de trabajo en la cueva, por lo que muchos elementos llegarían al lugar de forma accidental, sin mostrar realmente el panorama de actividades que allí se desempeñaron. La naturaleza de las huellas detectada en esas piezas es muy variada, lo que vendría a corroborar que no están reflejando el uso de un espacio concreto.

Por el contrario, cuando se estudian los materiales recuperados en la fase A vuelve a detectarse indicios de comportamientos que implican procesos productivos relevantes. Así, disminuye de forma abrumadora el porcentaje de instrumentos que transformaron materias cárnicas. Esta última circunstancia tiene su refrendo en el patrón de sacrificios detectado para la fase del Neolítico Reciente, que muestra una orientación de la cabaña ganadera hacia la explotación de sus productos derivados y no de su biomasa. Tampoco son abundantes las piezas dedicadas a la recolección vegetal, aunque su peso es más significativo que en el Neolítico Pleno y es en este periodo cuando se registra un incremento de las semillas cultivadas frente a las silvestres en el material carpológico recuperado.

Será el trabajo de la piel el que constituya la actividad predominante, atestiguándose una gran variabilidad de los estigmas de uso, lo que implica que los procesos técnicos eran igualmente complejos (Rodríguez, 1994). No debe extrañar la importancia de las industrias corioplásticas que se detecta en la mayoría de los conjuntos analizados. La transformación de la piel en cuero es uno de los procesos técnicos que requiere más inversión de tiempo y energía, independientemente de que las cadenas operativas posibiliten un curtido con taninos o simplemente creen cueros flexibles e impermeables, que puedan servir como materia prima en gran variedad de circunstancias de uso. Los estudios etnoarqueológicos que se han realizado revelan que, además de constituir un bien de primera necesidad que sirve para proveer de vestimenta, recipientes contenedores, cordelería, acomodación en el lugar de habitación, etc., las pieles pueden ser consideradas como objetos de valor, susceptibles de ser acumulados, y entrar a formar parte de los sistemas de intercambio (Hayden, 1993).

Otra actividad relevante en esta fase del Neolítico Reciente es el trabajo de la madera, que no sólo viene refrendado por las huellas de uso en las piedras talladas, sino también por el aumento del instrumental pulimentado, que se ha relacionado con las actividades madereras. El resto de materias trabajadas, hueso, vegetales no leñosos, mineral, etc. no tiene una representación numerosa, pero está documentado. Todo ello indica la importancia de una serie de actividades artesanales que se llevan a cabo en la cueva, complementando otras de carácter subsistencial que no han dejado huellas tan evidentes.

Cuando se analiza la fase adscrita al Calcolítico se percibe una cierta continuidad con los modos de vida del Neolítico Reciente. De nuevo, son las actividades artesanales las que priman, aunque sube ligeramente el procesado de materias cárnicas y aparecen por primera vez las puntas de proyectil de piedra tallada con huellas de impacto. Las piezas analizadas de estos dos periodos presentan en bastantes ocasiones unos estigmas que atestiguan su uso reiterado e intensivo, hasta tal punto que muchas son reutilizadas de manera sistemática en la misma o diferentes labores, reflejando la perpetuación en el tiempo y el espacio de unos mismos comportamientos económicos y sociales.

PROFUNDIZANDO EN UN CONTEXTO DETERMINADO

En otro artículo de este congreso se presentan una serie de conclusiones preliminares que están enfocadas a reconstruir los comportamientos técnicos que se pusieron en obra en relación con una actividad muy importante dentro del ciclo agrícola como es el cosechado del cereal. Los datos traceológicos han servido para reconstruir la morfología de las hoces y deducir otros datos como el grado de maduración o la forma de recolectar los tallos o las espigas durante el Neolítico Medio, en función de variables como la ubicación territorial o las tradiciones culturales. Este puede ser un ejemplo de cómo se puede profundizar en la comprensión de determinadas características morfológicas y funcionales, aportando datos pertinentes que se expliquen en un contexto más amplio.

Ahora vamos a presentar un último ejemplo que trata de un caso más particular, pero que se inserta igualmente en la utilización de los datos traceológicos para explicar la morfología especial de un artefacto.

Tal y como se ha expuesto en el apartado anterior, durante el Neolítico Reciente de Cueva del Toro se han individualizado dos fases. En la más antigua de ellas, denominada B, los estudios de las evidencias arqueológicas apuntaban a que la mayor parte del espacio del recinto fue dedicado a redil, con lo que las actividades subsistenciales y artesanales tienen una representación más débil en el conjunto de datos recuperados. Cuando se realizó el análisis morfológico del instrumental lítico tallado, se detectó la presencia de una gran lámina de sílex que por sus características parecía pertenecer a un período más reciente de la ocupación de la cueva, datado en el Calcolítico. Así, las conclusiones de ese estudio determinaban que esa lámina debía provenir de una intrusión de la fase calcolítica, debido a remociones antiguas o recientes que, por otra parte, estaban documentadas en otros lugares de la cueva. Sin embargo, el equipo de excavación aseguraba que la lámina había sido recuperada en un contexto seguro y que formaba parte por tanto del instrumental de esa fase más antigua. De esta manera, se creaba una contradicción difícil de solucionar y que no constituye un problema baladí, sobre todo si se tiene en cuenta que en los últimos tiempos se ha propuesto utilizar

determinados elementos que se consideran propios de un período determinado como pruebas para contrastar las estimaciones crono-estratigráficas realizadas durante las intervenciones arqueológicas (por ejemplo Bernabeu Aubán et alii, 1999).

Cuando se realizó el análisis funcional de las escasas piezas con huellas de uso recuperadas en esa fase, se comprobó que no parecían mostrar la preeminencia de ninguna actividad por encima de las otras. Así se contabilizó que existían, respectivamente, tres instrumentos que habían trabajado la piel, dos la madera y dos la arcilla, siendo el resto de actividades representadas por una única pieza. La gran lámina que suscitaba los recelos en cuanto a su verdadera ubicación crono-estratigráfica había sido empleada por sus dos laterales para trabajar la arcilla con un movimiento de raspado, seguramente para eliminar y regularizar el barro sobrante de la superficie de los vasos cerámicos, contribuyendo a adelgazar sus paredes y mejorando su tratamiento externo. Cuando se procedió a poner en común los resultados de los diferentes estudios realizados sobre el yacimiento, se pudo comprobar que en la fase del Neolítico Reciente B, se había documentado un espacio destinado a la elaboración de recipientes de arcilla, donde, además de esta materia prima sin cocer, se habían recuperado tres instrumentos de hueso muy particulares. Estos consisten en piezas de sección aplanada y desarrollo longitudinal en curva irregular, con una perforación en uno de sus extremos, cuyas huellas de uso implican que fueron utilizadas en el alisado y/o espatulado de vasos cerámicos. Además, la curvatura de sus lados coincide con las formas de las paredes de los vasos típicos de esta fase (Meneses, 1994). Estos datos servían para comprender mejor el contexto de uso de la gran lámina de sílex. Creemos que fue empleada en una labor similar a la que realizaron los artefactos de materia animal dura. Así, su morfología y tamaño tiene gran semejanza con los útiles de hueso, pues la pieza exhibe una curvatura acusada, adecuada para trabajar las superficies curvas de los recipientes cerámicos (fig. 2). Esta curvatura sería inadecuada si se pretendiera utilizar la pieza para enmangarla y usarla en otros menesteres. De hecho, la mayoría de las láminas de esta fase tienen fracturas distales o proximales para corregir en lo posible la curvatura natural que adquiere este tipo de productos de lascado.

CONCLUSIÓN

Los estudios funcionales no son la solución a todas las cuestiones abiertas en el proceso de investigación histórica, pero sin duda contribuyen de forma decisiva a la comprensión de muchas de las manifestaciones arqueológicas que constituyen los datos empíricos disponibles para efectuar esa tarea. Su potencial está directamente relacionado con la calidad de los contextos en los que se insertan los artefactos analizados. Esa calidad viene determinada en primera instancia por factores intrínsecos, ligados a cuestiones tafonómicas favorables, que hayan permitido una correcta

conservación de los estigmas de uso. Pero también depende de forma esencial de la actitud de los investigadores que deciden utilizar esta herramienta de conocimiento. Así, no sólo es imprescindible el registro pormenorizado de los hallazgos en sus contextos, sino que es fundamental la comunicación entre los integrantes de los equipos para aprovechar al máximo los datos obtenidos por cada uno. La persona que hace análisis funcionales es una historiadora que emplea una técnica que está al servicio de una propuesta teórica y de un método que permita contrastarla. Su trabajo permite proponer o verificar hipótesis que contribuyan a explicar las manifestaciones fenoménicas de la formación social. Los ejemplos que hemos propuesto pueden ser una muestra de los diversos niveles de aplicación que se pueden presentar, desde lo general a lo particular, ya sea en la dimensión del tiempo o en la del espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU AUBÁN, J., PÉREZ RIPOLL, M & MARTÍNEZ VALLE, R.
1999. Huesos, neolitización y contextos arqueológicos aparentes. *Actas del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica (Valencia, 1999), Saguntum-Plav, Extra-2*, pp. 589-596.
- CÁMALICH, M.D. & MARTÍN, D. (dir.)
1999. *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. & R. PENCO, J.J.
1999. Análisis de la industria ornamental de la Cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Actas del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica (Valencia, 1999), Saguntum-Plav, Extra-2*, pp. 157-162.
- GAVILAN CEBALLOS, B.; J.C. VERA RODRIGUEZ; L.PEÑA CHOCARRO, & M. MAS CORNELLA
1996. El V y IV milenios en Andalucía Central: la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones. *Actas del Neolític a la Península Ibérica (Gavà- Bellaterra, 1995)-Gavà. Rubricatum*, 1, pp. 323-327.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E. *et al.*
1994. Cereal harvesting during the neolithic of the Murciélagos site in Zuheros (Córdoba, Spain). *Helinium* XXXIV/2: 322-341.
- GOÑI QUINTEIRO, A.; RODRÍGUEZ RODRIGUEZ, A.; CÁMALICH MASSIEU, M^a D.; MARTÍN SOCAS, D. & M^a I. FRANCISCO ORTEGA
1999. La Tecnología de los elementos de adorno personal en materias minerales durante el Neolítico Medio. El ejemplo del poblado de Cabecicos Negros (Almería). *Actas del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica (Valencia, 1999), Saguntum-Plav, Extra-2*, pp. 163-170.
- HAYDEN, B.
1993. Investigating Status with Hide-Working Use-wear Analysis: a Preliminary Assesment" *Traces et fonction: Les Gestes Retrouvés*. Colloque International de Liège. Ed. ERAUL, vol 50, pp. 119-130.
- IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J. & GONZÁLEZ URQUIJO, J.E.
1996. El uso de los útiles en sílex de los niveles neolíticos de la cueva de "Los Murciélagos" (Zuheros, Córdoba). Primeros resultados. *Rubricatum* 1(1):169-176.
- MARTÍN SOCAS, D., R. BUXÓ I CAPDEVILA, M.D. CÁMALICH MASSIEU & A. GOÑI QUINTEIRO
1999. Estrategias subsistenciales en Andalucía Oriental durante el Neolítico. *Actes del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Actas del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica (Valencia, 1999), Saguntum-Plav, Extra-2*, pp. 25-30.
- MARTÍN SOCAS, D.; M^a D. CÁMALICH MASSIEU & P. GONZÁLEZ QUINTERO (dir.)
2004. *La Cueva De El Toro (Sierra de El Torcal, Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en territorio andaluz: entre el VI y II milenios A.N.E.* Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M^a J., GAVILÁN CEBALLOS, B., BARRIOS NEIRA, J. & MONTEALEGRE CONTRERAS, L.
1999. Materias primas colorantes en Murciélagos de Zuheros (Córdoba): caracterización y procedencia. *Actas del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica (Valencia, 1999), Saguntum-Plav, Extra-2*:111-116
- MENESES FERNÁNDEZ, M.D.
1990. *Propuesta metodológica para el análisis de la industria ósea del Neolítico en Andalucía. Un ejemplo: La Cueva del Toro (Antequera, Málaga)*. Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna.
- MENESES FERNÁNDEZ, M.D.
1994. Útiles de hueso del neolítico final del Sur de la Península Ibérica empleados en alfarería: placas curvas, biseles, placas y apuntados. *Trabajos de Prehistoria* 51-1: 143-156.
- PEÑA-CHOCARRO, L.
1999. *Prehistoric agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models*. BAR International Series 818.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M^a O.
1996. Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía. *Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Rubricatum* 1: 73-83.

RODRIGUEZ RODRIGUEZ, A.C.

1994. À propos de lames à bords fortement émoussés du Néolithique et du Chalcolithique andalou. *Helinium*, XXXIV/2: 225-234.

1999. Análisis funcional del instrumental lítico tallado del poblado de Cabecicos Negros. En CÁMALICH, M.D. y MARTÍN, D. (dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, pp.225-235. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

2004. Análisis funcional de los instrumentos líticos tallados. En MARTÍN SOCAS, D. Et alii (dir.): *La Cueva de El Toro*

(Sierra de El Torcal, Antequera-Málaga). *Un modelo de ocupación ganadera en territorio andaluz: entre el VI y II milenios A.N.E.*, pp.135-160. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C., D. MARTÍN SOCAS, M.D. CÁMALICH MASSIEU & P. GONZÁLEZ QUINTERO 1996. Las actividades tecnoeconómicas en "Cueva del Toro" (Antequera - Málaga) a través del análisis funcional". *Actas del I Congrés de Neolític a la Península Ibèrica, Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra 1995)-Gavà. Rubricatum*, 1: 161-167.

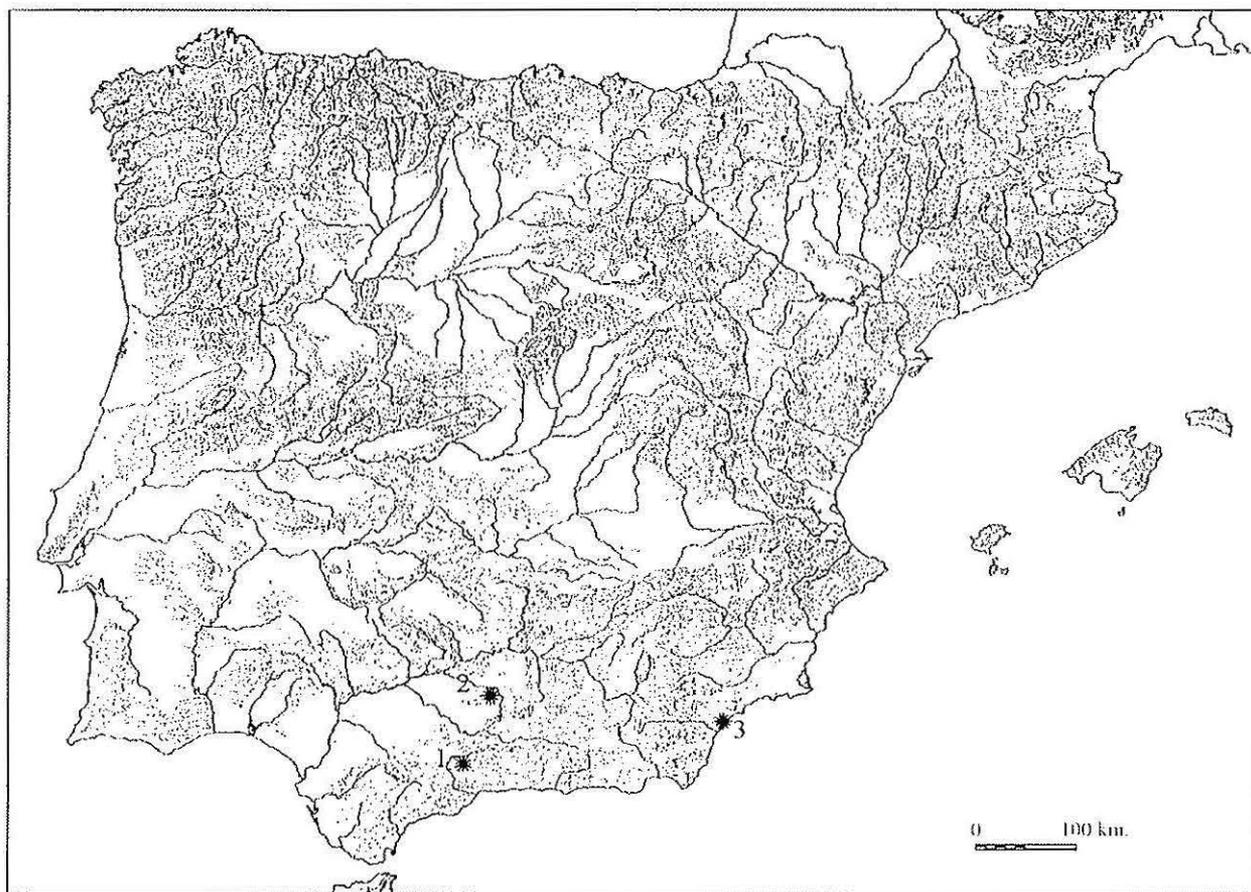


FIGURA 1. 1. Cueva de El Toro; 2. Los Murciélagos de Sueros; 3. Cabecicos Negros.

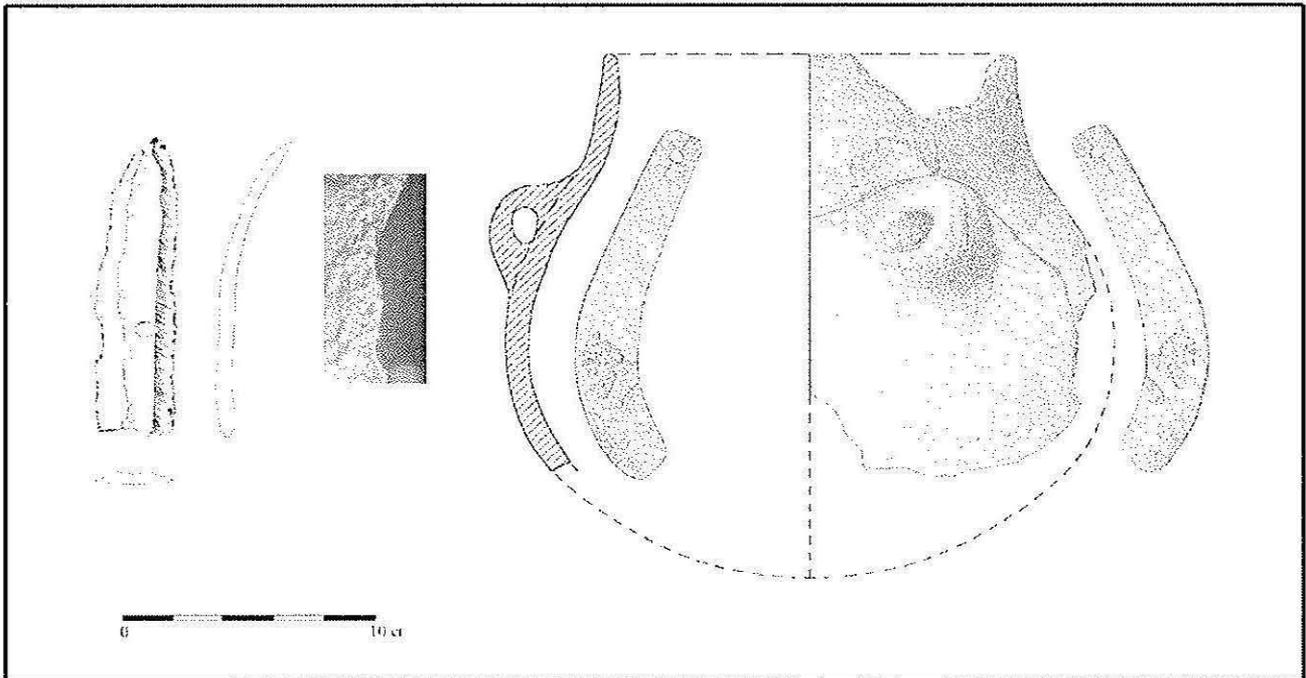


FIGURA 2. Instrumental que ha trabajado la arcilla en la fase B del Neolítico reciente de Cueva de El Toro. Tanto la gran lámina de sílex como las piezas óscas tienen una curvatura similar.